

portancia”, constatan, al tiempo que matizan que el precio por el que se pueden adquirir algunos de estos ejemplares que se *desechan* se sitúa en torno a los 20.000 euros.

No es que esos animales sean malos. Para nada. Los especialistas consideran que sus aptitudes no son las que se buscan, ya que se trata de grandes profesionales de la doma, acostumbrados a apreciar en seguida si el corcel aglutina todas y cada una de las cualidades que se demandan. “La inmensa mayoría de los caballos son de la Real Escuela, pero también tenemos de la yeguada militar, también hay tres o cuatro de la yeguada del hierro El Bocado, de la de la Cartuja, y algunos, muy pocos, que vienen del sector privado. Prácticamente todos son de Pura Raza Española, aunque sí que hay algunos que son mezcla y que se utilizan, sobre todo, para la doma vaquera”, puntualizan.

### CÓMO BAILAN LOS CABALLOS

Romanos tan ilustres como Séneca o Plutarco dedicaron parte de su legado a describir las cualidades del caballo español -de Hispania- como un ejemplar bello, dócil, arrogante y con altas dosis de valentía; cualidades que le convertían en un complemento único para la batalla. A pesar de que son muchos los siglos que han pasado desde que estos autores plasmaran sus observaciones sobre uno de los animales más bellos de la tierra, la definición encaja a la perfección hoy en día. Solo con dar un pequeño paseo por las impolutas dependencias de la Real Escuela Andaluza podemos constatarlo. Los preciosos ejemplares de Pura Raza Española que allí se dan cita atestiguan que se trata de caballos de silla ágil, de movimientos elevados y con una gran facilidad para la reunión en todos sus aires. “Son caballos que aprenden fácilmente, fogosos y temperamentales. Es importante saber llevar al animal por el camino recto desde potro y tener grandes dosis de paciencia”, comenta Rafael Soto, uno de los profesores-jinete más importantes de la Real Escuela Andaluza, que consiguió alzarse con la medalla de plata en las Olimpiadas de Atenas a lomos de *Invasor*.

Momentos antes de que dé comienzo la exhibición, la actividad en los boxes es frenética. Mientras los mozos acicalan y engalanan a los caballos que saldrán en unos instantes a la arena, los jinetes charlan distendidamente en un corrillo perfilando los últimos detalles. Varios ejemplares, los que hoy descansan, permanecen tranquilos en sus cuidadas cuadras. En las puertas de sus estancias se pueden leer las dietas, totalmente personalizadas por si alguno de los trotones necesita algún complejo vitamínico específico. “El equipo veterinario que tenemos en la escuela es de los mejores que hay en España. Las técnicas que utilizan son las más innovadoras. Ellos saben perfectamente qué le pasa a un caballo cuando no rinde o no está en perfectas condiciones”, apunta Soto.

Ya en el picadero, los visitantes, muchos de ellos extranjeros, buscan su localidad. Todo está listo para que el trabajo diario quedé plasmado ante la atenta mirada de algo más de un millar



Espectacular cabriola de uno de los corceles. La plasticidad, la fuerza y la belleza del animal, en todo su apogeo. IMAGEN CEDIDA POR LA REAL ESCUELA DE ARTE ECUESTRE

de espectadores, ávidos por contemplar este singular y colorista ballet ecuestre.

Con música netamente española y vestuario del siglo XVIII, arranca el espectáculo. Coreografías en las que se puede apreciar cómo caballo y jinete se convierten en uno. Pasos impenables, cabriolas, saltos... Todo es posible. Sobre la arena, el jinete hace una cuidadosa demostración de lo que es la doma vaquera. Con las riendas en una sola mano, conduce al caballo por la pista, al paso y al galope, cambiando de ritmo y realizando sutiles giros e inesperados y bruscos arreones. Se trata de la doma de campo; un arte tradicional que se transforma en vital para el perfecto manejo del ganado. Después, llega el turno de la doma clásica. Los ca-

**AUTORES ROMANOS TAN ILUSTRES COMO SÉNECA O PLUTARCO DEFINÍAN AL PURA RAZA ESPAÑOLA COMO UN EJEMPLAR DÓCIL, BELLO, VALIENTE Y ARROGANTE**

ballos ejecutan llamativos ejercicios de equitación avanzada, siguiendo el compás de la música. Los animales se convierten en bailarines de cuatro patas, con movimientos cargados de plasticidad y con una esmerada puesta en escena. También cumplen su *misión* tirando de bucólicos carruajes -los enganches-, empleados en la antigüedad para el transporte y relegados hoy a alguna competición deportiva o solo al mero espectáculo.

Levadas, Corvetas, Piaffer, Paso Español y en Riendas Largas, las posibilidades son infinitas. La exhibición ha salido a la perfección y los aplausos retuenan desde la grada. Un día más, caballos y jinetes han cumplido con su cometido; transformar la equitación en arte y el arte en equitación.